

TÍTULO: ALMAS

PSEUDÓNIMO: ANASTASIA

Noviembre de un año par:

Ella: Cuando atravesó el umbral de la puerta dejó tras de sí una vida que creía perfecta. Un portazo metálico cortó su respiración y deshizo en pedazos todo lo que había sido hasta ahora. Avanzaba por la pasarela que separaba la vida de la nada con los ojos bien abiertos y un nudo en la garganta, pero la lluvia la obligó a agachar la cabeza y continuar caminando mirando al suelo gris hormigonado, tan hormigonado como la cápsula que envolvía su corazón y que latía chocándose contra sus muros. No podía distinguir entre sus lágrimas y las gotas de lluvia que golpeaban el suelo, recordó que alguien le había contado que comenzar una etapa con lluvia es signo de buena fortuna, pero en aquel momento no podía imaginar que aquello encerrara ningún tesoro. Llegó al final de la pasarela empapada de lluvia y lágrimas, y aquel tramo se le hizo tan largo como los años que le quedaban de condena. Una puerta tras otra fueron robándole trocitos de libertad hasta quedarse sin ella, unos guantes de látex azules como el cielo le arrebataron la intimidad y en la última puerta dejó su identidad, sin embargo la celda 48 le devolvió la paz.

Aquel espacio no media más de seis metros cuadrados, las paredes de color salmón desconchadas por la humedad portaban la esquelera de un viejo periódico de alguien que ya descansaba en paz. Un colchón de gomaespuma sucio y con lunares de colillas mal apagadas eran todo lo que la rodeaba, hasta el miedo se había marchado o quedado atrapado detrás de alguna de aquellas decenas de puertas.

Intentó recomponer aquel espacio como pudo, extendió sus sábanas blancas recién estrenadas en las que se podía leer en una banda como las de hospital “centros penitenciarios”, se preguntó por qué lo hacen, quizá para que no olvides donde estás, pero, ¿Quién podría hacerlo? A lo mejor para que no las roben, quien sabe. Se tumbó en la cama y apagó la luz, y por primera vez en su vida mañana no tenía nada que hacer, ninguna responsabilidad, ninguna preocupación, entonces encontró con el tiempo y se abrazó a él, porque nadie puede robarte el tiempo.

Él: Era domingo, hacía frío y estaba lloviendo, así que se tumbó a leer el libro que esas semanas se traía entre manos. Las últimas palabras seguían retintineando en su cabeza, “Confía y espera”. Cerró los ojos al mismo tiempo que el libro mientras el sonido de la lluvia aumentaba de volumen trasladando su atención a lo que estaba ocurriendo en el exterior. Algo lo levantó de la cama y lo llevó a la ventana desde la que veía la pasarela que separaba la vida de la nada, enmarcada en la cuadrícula inamovible de las tejas, y la vio cruzar con la cabeza agachada y el pelo recogido en una coleta. Se quedó ahí mirándola hasta que desapareció tras la tercera puerta. Regresó a su cama y continuó sumergido en sus pensamientos.

Enero del año impar:

Estaban sentado formando un círculo, las tardes de los lunes las echarían haciendo teatro, ¿por qué teatro?, pues porque era lo que había y la mejor manera de usar el tiempo es ocuparlo con cosas. Cuando tienes la posibilidad de disponer del tiempo a veces descubres facetas de ti mismo que desconocías, como la actriz, escritora, reportera, bailarina o simplemente cotilla.

Ella observaba todo a su alrededor, escrutando al detalle a cada personaje que se encontraba en aquella sala. Estaba el divertido, que siempre hace chistes y alguno incluso tiene gracia, el tímido que no se atreve a hablar y está ahí para enfrentarse a sus miedos, el pasota que no presta atención, uno con la cara tatuada que si se lo hubiera encontrado en un callejón oscuro se habría hecho la muerta, el porreta con los ojos enchapados, el arquitecto que se llenó los bolsillos de comisiones con su camisa de marca, estaban todos los representantes de la sociedad, porque no penséis que la cárcel es solo para los macarras, aquí estamos lo mejor de cada casa, y créeme, no se salva nadie, hasta la casa real tiene a su representante. Y también esta Él, que con sus casi dos metros de altura y su aspecto de matón de discoteca y filósofo de medievo no pasaba desapercibido. Estaban sentado uno frente al otro, cruzaron sus miradas, pero en ese momento no se reconocieron.

Junio del mismo año impar:

Si se hubieran conocido en otro lugar con total seguridad se hubiesen repelido, durante meses no se habían prestado atención, no tenían nada que ver el uno con el otro, distintas culturas, Él una generación y media menor que ella, distintas vidas, pero el destino, el universo, o llámalo como quieras, a veces tiene un plan y te coloca en un lugar de donde no puedes escapar, y qué mejor sitio que la cárcel, con sus muros altos y su tiempo detenido, porque aquí el tiempo no

pasa lento, tampoco rápido, sencillamente no pasa. Y en ese escenario, con algún beso robado detrás del telón, los había colocado en sus vidas, esperando a que sus almas se encontraran.

Una tarde, subidos en aquel escenario que lo transportaba a un mundo de ficción más real que el que vivían, sus manos se encontraron y cuando sintieron el contacto de su piel ya no hubo retorno.

A Ella una corriente eléctrica que recorría todo su cuerpo la paralizó, podía sentir como cada una de sus células se activaban y comenzaban a danzar de una forma casi indecente, sus sentidos se apagaron para centrar toda su atención en lo que ocurría en su interior, invadido de sensaciones nuevas que no reconocía, de las que ni siquiera había oído hablar ni leído en ninguna parte. Sintió como su universo explotaba y ella estaba flotando en medio de la nada, al girarse se tropezó con su mirada y vio como sus propios ojos la observaban.

Sonó la sirena que anuncia el recuento de cada tarde y cuando volvió en sí ya estaba delante de la puerta de su celda.

Él no supo por qué lo hizo, qué le llevó a acariciar su mano, pero a veces hay alguien más en nuestro interior que actúa por su cuenta, que sabe mucho más de nosotros que nosotros mismos y que está atento a cosas que para la conciencia son imperceptibles, algunos lo llaman Ángel de la guarda, intuición, sexto sentido, yo creo que son lo mismo, a mí me gusta llamarlo Alma, esa parte de nosotros mismos que permanece pura, sin prejuicios, sin normas, sin límites y que solo se manifiesta ante unos pocos o en situaciones límite, porque es tan vulnerable que preferimos mantenerla escondida, dormida o encerrada.

El resto de ese año impar:

La cárcel no ha evolucionado mucho desde hace varios siglos, y no me refiero a cuestiones políticas, humanitarias o legislativas, sino a lo que a relaciones sociales se refiere. Instituciones Penitenciarias y la Iglesia hacían buena pareja. Los hombres y las mujeres deben estar separados, muy bien separados, sólo pueden compartir el mismo espacio en algunas ocasiones y siempre que están vigilados y no se arrimen mucho. Para ser novios oficiales deben pasar seis meses, tres enviándose cartas de amor y otros tres hablando durante 40 minutos a la semana con el cristal como profiláctico, y sólo entonces la Institución te da la bendición para poder intimar una vez al mes. A Ella le recordaba a las relaciones de antes, donde todo iba despacio porque en realidad eran sus almas las que se comunicaban sin que ninguna barrera arquitectónica se lo impidiera. Aquel escenario les proporcionaba momentos de un placer

exquisito que almacenaban cuidadosamente en su memoria para revivirlos una y otra vez hasta el siguiente encuentro. Él había conseguido hacerle un botón a la cápsula que envolvía su corazón y se coló dentro, instalándose en él para siempre.

Febrero del siguiente año par:

Desde aquel día de junio no dejaban de pensarse, de inventar formas de comunicarse, sus días dejaron de ser lunes, martes o domingo para convertirse en los días que se veían y los que no. Las cartas, retomadas de casi la antigüedad, eran su medio de comunicación, descubrieron que son una forma de hablarse despacio, y que lo que se escribe tiene más poder que lo que se dice. Algunas eran incendiarias y les hacía arder por dentro, otras lograban acariciar sus Almas, y con ellas aprendieron a AMARSE, con mayúsculas.

Él estaba en su celda pensando en Ella de la manera que más le gustaba imaginarla, de pronto abrieron la puerta y dejaron en el suelo un petate verde militar que lo alejarían de los sólo cinco muros que los separaban, para dejar entre ellos un océano y medio país, otra prisión era su destino y se le encogió el Alma.

Ella estaba lavando en un cubo sus sábanas penitenciarias cuando un nudo se le agarró a la garganta, algo le atravesó el pecho y rompió a llorar, lo supieron al mismo tiempo porque ya habían aprendido a sentirse de lejos, hay sentidos que sólo se desarrollan cuando los necesitas, y ellos necesitaban sentirse.

El resto del año par:

A pesar de la distancia ellos estaban lo más cerca que dos personas pueden estar la una de la otra, en el interior. Puedes dormir con alguien en tu cama y no sentirlo, o dormir a miles de kilómetros y estar metido en su cama. Como el tiempo, la distancia también es relativa, y te das cuenta cuando uno ya no puede vivir sin el otro. Sus cartas iban y venían y con ellas hacían que le tiempo cogiera velocidad.

El día “D” del año impar:

Todo es temporal y nada es para siempre, como también lo eran sus condenas. Deshacer aquellos pasos, aquellas puertas fue casi tan difícil como hacerlos, aunque claro, de otra manera. Entrar da miedo, salir da vértigo. Deshacer tu mundo de burbuja y reencontrarte con el viejo, el que dejaste, pero unos cuantos años más tarde es extraño.

Ella deshacía la pasarela y a medida que avanzaba todo se iba deshaciendo a su paso. Como si el hormigón se hubiera transformado en arena fina. Al cruzar la última puerta que da al exterior un nuevo portazo metálico lo hizo desaparecer todo, todo menos a Él que la esperaba impaciente.

La calle tenía otros colores, más vivos, más intensos, o quizá no era la calle eran ellos que estaban vivos, los que habían sobrevivido sintiendo con la mayor intensidad, abrazados a su oportunidad como a una tabla salvavidas, porque a veces la vida nos frena en seco para que podamos observar, experimentar, sentir fuerte, valorar lo insignificante, cambiar el rumbo. Ellos encontraron el AMOR, el verdadero que buscamos todos, otros encuentran otras cosas, lo importantes es estar atentos, con el Alma abierta, sin miedos ni prejuicios, porque cada sacudida que nos da la vida encierra una oportunidad.